

allí habitaba, la qual era tenuta en gran veneracion, y que esta cueva se llamaba *gar*. Así que *gar* por el nombre de la cueva y *nata* por la doncella, fué juntamente el nombre de *Garnata*. Tambien se dice que se llama *Granada* porque en su poblacion es así fecha y tan junta que se puede comparar á los granos de la granada. De ser esta ciudad muy antigua y ser fundada ántes que moros viniesen en España, bien se muestra en que la iglesia de Granada celebra el triunfo del bienaventurado Sant Cecilio, primer obispo desta ciudad en la primitiva iglesia; donde claro parece que esta ciudad fué de christianos mucho tiempo ántes que moros viniesen en ella. Esta ciudad es la mayor que ay en España. Su sitio es en esta manera: está abraçada con dos collados altos, á los quales divide un rio que se llama *Darro*: en el uno destos collados está un *Alcáçar* ó fortaleza que se llama el *Alhambra*. *Alhambra* dicen los moros que significa cosa bermeja, y dicen aver tomado este nombre porque la tierra de sus edificios se ve ser bermeja. En el más alto lugar es la casa real donde hacian su habitacion los reyes de Granada. Esta casa es tan aventajada en grandeça y labor, que ántes se puede llamar ciudad excelente que casa, porque caben dentro de los muros más de quarenta mil hombres: es

toda cercada de altos y fuertes muros y torres tan grandes y hermosas que es cosa muy de notar. Aquí ay especialmente dos departamentos, el uno se llama el cuarto de los Leones y el otro el cuarto de Comares. En este de los Leones ay una fuente de agua muy hermosa, cuya pila es muy grande, de mármol blanco, asentada sobre doce leones grandes y gruesos, puestos en rueda y con tal artificio por dentro horadados que todos echan agua por las bocas, y la pila de encima un golpe muy grande de agua. En cada uno destos cuartos ay aposentos para dos reyes, de salas, cámaras, patios muy excelentes, solados de losas blancas muy grandes, con caños de agua que nacen del suelo y la echan muy alta hermosamente: tienen techumbres de muchas maneras y obras diferentes todas doradas y labradas á maravilla. El otro collado se llama el Alcaçaba, que es gran poblacion de casas, cuyo nombre significa entre los moros lugar fortalecido. Ay otro que se llama Albaizin, que en el altura es casi igual y semejante al Alhambra, el qual es lugar muy saludable. Demas de la poblacion destos collados, en lo llano, ay muy gran número de edificios suntuosos, y demas de las casas reales otras muchas de grandes aposentos. Los barrios y calles, por la gran espesura de los edificios, por

la mayor parte son angostos. Tienen en muchas casas huertas y arboledas de hermosos árboles, especialmente limones, cidros, naranjos, murtas, arrayanes, laureles y muchos aljibes de aguas frescas y frias; destos aljibes casi toda la ciudad abunda, demas de muchas acequias y conductos de agua que por la ciudad pasan. Desta ciudad, en el tiempo de los reyes moros, salian cinquenta mil hombres de pelea. Está fortalecida con mil y treinta torres por defension con doce puertas, de las quales las que están á la parte del occidente tienen muy buenas salidas de campos alegres y deleitosos. Cerca de la Alhambra ay una casa de placer que se llama Generalife, que es huerto de los reyes, adonde ay tantas frescuras de arboledas y aguas y gentileças, bien como huerto ó jardin de reyes. Tambien ay otra casa quatro mil pasos de la ciudad, que se llama los Alixares. Este en otro tiempo fué edificio muy singular, donde los reyes moros solian estar por su placer y pasatiempo. El rio Darro, que arriba dije, al cual algunos llaman rio Dauro, porque se cria oro en él. Este nace á quatro leguas de la ciudad sobre la cumbre de un monte; el agua dél se reparte por casi toda la ciudad; pásase por muchos puentes. Dicen que esta agua tiene virtud, que qualquier animal que della bebe muy sediento sana de qual-

quiera enfermedad, por lo qual le llaman baño saludable para los ganados. En el mes de Mayo del año del Señor de mil y quatrocientos y noventa y uno, los Reyes Cathólicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel pusieron cerco sobre esta ciudad con doce mil caballeros y cien mil hombres de á pié, y aviendo tenido cerco sobre ella ocho meses, el rey Boabdelim, que era señor de Granada, viendo muertos sus caballeros y combatidas y tomadas por los christianos catorce ciudades y cien villas y lugares y todos sus campos y frutales arbolados destruidos y que dentro de los muros de Granada avia tan gran multitud de personas que pasavan de quatrocientas mil ánimas, y que éstos no podian vivir sin mantenimientos y provisiones, y desconfiando y sin esperança de ningun socorro, determinó de se dar á partido, y así lo hizo; y hecho el concierto en el primero dia de Enero del año de nuestra salud de mil y quatrocientos y noventa y dos. En este dia el dicho rey Boabdelim, que tambien por otro nombre fué llamado el rey chiquito, mandó abrir las puertas de la ciudad de Granada y recibió en ella mucho número de gentes de guerra de los christianos y entregó las torres de la casa real y puertas de la ciudad y todos los lugares fuertes della. Los dichos Cathólicos Reyes con los ilustrísimos príncipes D. Juan y D.<sup>a</sup> Juana,

sus hijos, y con el reverendísimo cardenal de España D. Perogonçales de Mendoça, con muchos grandes señores y capitanes, y mucha gente en muy gran número de á caballo y de á pié con sus batallas ordenadas vinieron á Granada, y acercándose á la ciudad, el dicho Boabdelim con cinquenta de á caballo les salió al camino, el qual con rostro triste y la cabeça baxa porfió de besar la mano al Rey; su alteça la quitó á fuera y no se la quiso dar, y lo recibió con mucha benignidad: lo mismo hizo á la Reina, que con sus hijos y con el cardenal ivan tras el Rey. Tenía en costumbre el Rey Cathólico, que tomando de los moros alguna ciudad, villa ó lugar, luégo mandava á su alférez que subiese á la fortaleza ó á lo más alto de aquel lugar y levantase la bandera con la señal  de la insignia de nuestra salud, y como la levantava y todos la miravan, luégo hincavan las rodillas y la adoravan dando gracias á Nuestro Señor por la victoria recebida; luégo levantavan el segundo pendon que era de Señor Santiago Apóstol, á quien España tiene por su patron y guiador, y como lo vian con gran voz invocavan y llamavan su nombre. Lo tercero levantavan el pendon Real donde eran pintadas las armas reales, y levantado éste todo el ejército con gran voz decia, Castilla, Castilla, y levantados estos pendones, luégo un

obispo iba á la mezquita donde los moros se ayuntavan segun su seta mahomética á hacer sus ritos y cerimonias, y entrando dentro el obispo la bendecia y dedicava á nuestra religion christiana. Pues llegados los Cathólicos Reyes cerca de Granada, D. Fernando de Talavera, obispo de Avila, que ya estava elegido por sus letras y buena vida para arçobispo de Granada, subió á lo más alto de la Alhambra y levantó el pendon de la  para que todos lo viesen; sus Alteças y sus hijos y todo el exército hincadas las rodillas en tierra la adoraron y dieron muchas gracias á Nuestro Señor. Despues se levantaron los otros pendones, donde vistos no se puede decir el goço de la gente y placer que se mostró.

Entre las cosas notables que esta ciudad tiene es la capilla Real que los dichos Cathólicos Reyes fundaron para su enterramiento; es toda de bóveda muy grande, así en altura como en lo demas, y casi en medio desta capilla es un túmulo de mármol blanco grande á donde están los bultos de los dichos Reyes, hechos con gran primor; son tantas las cosas que por este túmulo están esculpidas y de tan excelente labor (en casi un estado que tiene de altura y más de otro en largo y ancho) que bien parece ser hecho para sepultura de tales reyes. En esta capilla están los cuerpos de los

dichos reyes D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel, y el príncipe D. Miguel y el rey D. Felipe y la emperatriz D.<sup>a</sup> Isabel. En el altar mayor desta capilla es un retablo de bultos y una reja, que son de las mejores obras de España. Tiene esta capilla Real tantos y tan ricos ornamentos de sedas, brocados, oro y plata y otras riqueças, que no se pueden contar. Sírvenla veintiquatro capellanes y un capellan mayor; tienen su coro y manera de servicio como iglesia cathedral, donde se dice continuamente el oficio cantado de todas las horas de dia y de noche. Esta ciudad es muy proveida y bastecida de todos mantenimientos. Tiene entre otras una plaça que se llama Bibarambla, donde ay una alta y hermosa fuente de agua dulce. Entre las otras calles que á esta plaça vienen es una que se llama el Çacatin, que es de las ricas y bien pobladas del mundo. Críase en esta ciudad y lábrase tanta seda en ella y en su reino que se paga al Rey por sus derechos cinquenta mil ducados. Es tanto el trato de la seda que en esta ciudad ay, que toda la gente comun de ella vive por la seda. Ay en esta ciudad ordinariamente mil telares y más, donde se texen y labran todas maneras y suertes de sedas. Ay más de trescientos tornos donde la seda se coge. Es cosa de ver que un hombre con un torno que trae hace

andar á priesa juntamente más de quinientos usos de hierro, y que á un solo movimiento que el torno trae, unos cogen seda y otros des-cogen. Junto á esta ciudad pasa el rio Genil, que es buen rio, grande, y lleva á la contina mucha agua, con el qual se riegan más de ochocientas huertas, sin otros muchos frutales de donde hay tantas frutas que no se pueden decir. Siémbrase por los moriscos desta ciudad un género de semillas que se llama paniço, de que hacen pan que comen; es el grano prieto y menudo, acude tanto esta simiente que acontece de una medida dar más de trescientas. Cuasi quatro leguas desta ciudad son unos montes altos que todo el año tienen nieve, por lo qual les llaman las Sierras Nevadas. Da mucha alegría en el verano, mayormente en el estío: con esta nieve suelen muchos enfriar agua y vino quando hace demasiado calor.

«En el año del Señor de mil y trescientos y noventa y siete, dos frailes de San Francisco fueron á esta ciudad y predicavan la santa fee; el rey Mahomat los rogó que se volviesen; ellos, siguiendo su santa predicacion, ciertos alfaquies moros les dieron muchas pedradas, y en fin, los hicieron pedazos.» (*Medina, Grandezas de España.*)

---

*Del sitio y forma de la ciudad de Granada.*

Cuyo sitio y forma es desta manera. Es abraçada con dos collados altos y cuasi como montes, los quales divide y aparta el rio Darro que corre por un valle que está en medio. La region de uno de dichos collados se llama Alhambra, que los moros en su lengua dicen que significa cosa bermeja, y dicen haber tomado este nombre del fundador que se llámava Ruffo, ó de la tierra Bermeja que agora tambien se ve en los edificios. Y en el más alto lugar desta region es la casa Real, clara y excelente en grandeça, forma y obra, la qual ciertamente se puede llamar ántes ciudad que casa, porque caben dentro de los muros más de quarenta mil hombres y toda está ceñida y cercada de edificios y altas y fuertes torres. El otro se llama el Alcaçaba ó maravillosa poblacion de casas, cuyo nombre significa entre los moros lugar fortalecido y fuerte, los quales llaman Alcaçaba á la fortaleça y castillo; sobre la qual hay puesta gran poblacion en lugar llano, el qual lugar es muy saludable y se le llama Albaicin y en altura es casi igual y semejante al Alhambra, á la qual esta opósite;

cuyos moradores dicen aver venido de Baeza, y los de Antequeruela de Antequera. Ay tambien otros collados menores, por lo qual con justa causa se puede llamar (como la ciudad de Roma) de siete collados. Y demas destos collados, tambien en lugar llano y en gran campo, ay muy grande número de edificios. Mas las casas aunque por la mayor parte son de ladrillos, empero no solamente las casas reales mas tambien otras muchas muy hermosas y de grandes aposentos, son capaces y suficientes para gran familia y gente. Mas los barrios y calles, que son muchas por la gran espesura de los edificios, por la mayor parte son angostas, y tambien las plaças y mercados donde se venden los mantenimientos; las quales despues que Granada se tomó se an hecho por los christianos más anchas y illustres. Goçan muchas casas de huertas y árboles que dan fructo que llaman limones, y algunas otras (aunque pocas) tienen cidros y naranjos. De aguas frias y saludables casi toda la ciudad abunda, que nascen y manan en la mesma ciudad, y las traen de otras partes por caños y conductos. Tiene la ciudad en circuito casi tres leguas y todo ceñido y cercado de todas partes con edificios y fortalecida con mil y treinta torres para defension. Tiene doce puertas, de las quales las que dan á la parte del Occidente tienen muy

buenas salidas y campos alegres y deleitosos, y las otras puertas que están al Oriente son más difíciles. Demas desto en la ciudad de Granada y en toda su region hay muy grande fertilidad de todas las cosas que son necesarias á la vida humana, y á la labrança y muy saludable templança del aire y del cielo. A donde ni la tierra con el demasiado calor es quemada, ni con la frialdad es encogida, y los hombres goçan de continua templança. Demas de las cosas dichas ay en la ciudad de Granada cosas dignas de memoria é insignes y dexadas las otras hay siete principales. Conviene á saber, tres casas muy alegres y deleitosas, el Alhambra (de que arriba hicimos mencion), otra que se llama Generalife, muy alegre, y otra que está apartada de la ciudad casi mil pasos, que llaman los Alixares, que fué en otro tiempo en obra y edificio maravillosa, las quales yo no sin justa causa solia llamar luxuriosas y deleites de los reyes, en las quales moravan muy contino los reyes moros por causa de placer y deleite. La quarta cosa es una gran plaça y llana que poco há se edificó por los christianos, que llaman los moros Bivarambla, y dicen que significa puerta arenosa, cuya forma es quadrada, pero á semejança de mesa, porque la longura es mayor que la anchura y tiene en largo seiscientos piés y en

ancho ciento y ochenta, en la qual ay una fuente alta y insigne y todo el campo en derredor claro y apacible, con las casas emblanquecidas y muchas ventanas, y á esta plaza y mercado está ayuntada una cosa no indigna de ser relatada, que es una casa que llaman Alcacería, en la qual ay casi doscientas tiendas en que de continuo se venden las sedas y paños y todas las otras mercaderías, y esta casa (que se puede decir pequeña ciudad) tiene muchas callejas y diez puertas, en las quales están atravesadas cadenas de hierro que impiden que no puedan entrar cabalgando, y el que tiene cargo de la guarda della, cerradas las puertas, tiene sus guardas de noche y perros que la velan, y en nombre del Rey cobran la renta y tributo de cada una tienda. La sexta es el rio de Darro, que Bernardo Gentil, mi compañero en el oficio de escrebir, y poeta famoso, nombra Dauro, que sí que da oro, porque se acostumbrió en otro tiempo coger en él muy fino, y este rio nasce sobre la ciudad de Granada quatro leguas, en la cumbre de un monte, y el agua dél se derrama y reparte por casi todas las casas de la ciudad, y corre de la ciudad al Occidente, y se junta con el rio que en latin se dice Singilis y los moros le llaman Guadalcenil, que descende del mismo monte. Y el agua deste rio Darro (así

como avemos sabido de los moradores de Granada) tiene esta virtud: que qualesquier animales que della beben muy sedientos son sanos de toda enfermedad, por lo qual le llaman baño saludable para los ganados. La sétima cosa y de muy grande felicidad de la ciudad de Granada es un campo que llaman la Vega, muy grande y fertilísimo, así de panes como de todo género de fructos muy abundante, y de las hojas de los árboles de que se hace la seda pagan sus dueños á los Reyes cada un año casi treinta y cinco mil ducados de oro, y más muchas libras de seda, el qual tiene en circuito y en derredor veintisiete leguas, y en término dél en espacio de siete leguas nascen treinta y seis fuentes, y pues escrevimos de las cosas memorables de la ciudad de Granada, no es de dexar una cosa digna de memoria y otra maravilla de natura. Son entre la ciudad de Granada y el mar Mediterráneo unos montes altos que tienen en todo el año nieve, y por eso los llaman las Sierras Nevadas, que están de Granada casi tres leguas y media, los quales con la nieve y blancura que en ellos se muestra da mucha alegría (en el tiempo del estío y mes de Julio, que reinan los caniculares) á los vecinos de Granada, que desde sus ventanas los miran y se aprovechan de la nieve dellos para enfriar el agua y el vino

quando hace demasiado calor. Y lo que es más de maravillar, que en el invierno no dan demasiado frio á los moradores. (*L. Marineo Siculo. De las cosas memorables de España.*)



quillo hace demasado calor. Y lo que es  
 más de babilonia que en el invierno no dan  
 bastante a los que los marabotes. (La babilonia  
 es un mar que se llama en hebreo.)

En el año de mil y seiscientos y noventa y tres  
 se descubrió en las Indias Occidentales un  
 mar que se llama en hebreo. Este mar se  
 descubrió en el año de mil y seiscientos y noventa y tres  
 por el descubridor de las Indias Occidentales.  
 Este mar se descubrió en el año de mil y seiscientos y noventa y tres  
 por el descubridor de las Indias Occidentales.



Este mar se descubrió en el año de mil y seiscientos y noventa y tres  
 por el descubridor de las Indias Occidentales. Este mar se descubrió  
 en el año de mil y seiscientos y noventa y tres por el descubridor  
 de las Indias Occidentales. Este mar se descubrió en el año de mil y  
 seiscientos y noventa y tres por el descubridor de las Indias Occidentales.  
 Este mar se descubrió en el año de mil y seiscientos y noventa y tres  
 por el descubridor de las Indias Occidentales. Este mar se descubrió  
 en el año de mil y seiscientos y noventa y tres por el descubridor  
 de las Indias Occidentales. Este mar se descubrió en el año de mil y  
 seiscientos y noventa y tres por el descubridor de las Indias Occidentales.  
 Este mar se descubrió en el año de mil y seiscientos y noventa y tres  
 por el descubridor de las Indias Occidentales. Este mar se descubrió  
 en el año de mil y seiscientos y noventa y tres por el descubridor  
 de las Indias Occidentales. Este mar se descubrió en el año de mil y  
 seiscientos y noventa y tres por el descubridor de las Indias Occidentales.



#### APÉNDICE 4.º

**D**E los quales lugares y de otros muchos que despues nombrarémomos es madre y cabeça la muy insigne ciudad de Búrgos, la qual algunos escritores llamaron Masburge; mas otros que más me satisfacen la nombraron Auca, por donde los montes que están á par de ella fueron dichos los montes de Oca, que mejor se pudieran decir de Auca. Tambien el Plinio la llama Leuca, mas esto en quanto al nombre basta. Es ciudad muy antigua y una de las principales de toda España; en ella viven los reyes con su córte más tiempo que en otras ciudades por causa de las muchas y grandes casas y copiosos bastimentos. La gente de esta ciudad es muy amorosa con los extranjeros, muy fiel con sus reyes y sofrida con los huéspedes. No ay en ella gente ociosa ni baldía,

sino que todos trabajan, así mujeres como hombres, y los chicos como los grandes buscando la vida con sus manos y con sudores de sus carnes. Unos ejercitan las artes mecánicas y otros las liberales. Los que tratan las mercaderías y hacen rica la ciudad son muy fieles y liberales. Los sacerdotes administran con gran diligencia las cosas del culto divino. Los que rigen y gobiernan la república procuran el bien comun y no hacen como otros muchos, que buscando sus intereses, destruyen á los pueblos. Así que haciendo cada uno lo que debe, la ciudad cada dia crece más y cada dia se hace más noble. Los nobles y caballeros y todos los que más valen procuran con diligencia defender y conservar las franquicias, leyes y privilegios de su ciudad. Es demas desto la ciudad muy adornada de casas principales, de plaças, de mantenimientos y otras cosas necesarias; de negociantes y tratos; de muy buenas y largas calles, de templos y monesterios; y de rios y puentes, y especialmente con la iglesia mayor, cuyo edificio, así por defuera como dentro, es obra muy maravillosa, en la qual los más dias se celebra la misa con cantores y órganos en cinco capillas sin que los unos impidan á los otros. Mas de todas las capillas y sacraríos, que son muchos, una del Condestable de Castilla, muy rica y

muy hermosa, adorna en gran manera no solamente la iglesia, mas á toda la ciudad. Ay tambien fuera de la ciudad cosas insignes y memorables y obras de reyes magnánimos y muy liberales. Es á saber, un hospital que se dice del Rey, dotado con muy gran renta. Los gastos y órden de vivir que hay en esta casa no lo escribo, porque sería largo de contar. Mas diré brevemente del monesterio de monjas que llaman las Huelgas, porque es cosa muy señalada, cuya abadesa tiene en su guarda y mando ciento y cincuenta monjas, todas hijas de grandes señores y caballeros principales. Tiene más debaxo de su jurisdiccion diez y siete monesterios y catorce villas y más de otros cinquenta lugares. Y tambien provee muchas capellanías y doce encomiendas, y otros muchos oficios y regidores y justicias de sus villas. Es oy la abadesa desta casa la muy generosa señora D.<sup>a</sup> Leonor Sarmiento, hija de D. Diego Sarmiento, conde de Salinas, la qual se puede decir, despues de la Reina, la mayor señora de España. Fué el fundador desta casa y obra tan grande el rey D. Sancho, que por sobrenombre fué llamado el Querido. (*L. Marineo Siculo. De las cosas memorables de España, libro III, fólío XVI.*)

---





## APÉNDICE 5.º

*Cap. III.—De la descripcion del sitio de Guadalupe y de sus términos y jurisdiccion, segun lo que de ellos sienten los antiguos y modernos (1).*

**E**N el remate de la region antigua de Lusitania, por aquella parte que toca en la provincia Tarraconense, casi en la mitad de España, está un sitio y lugar, en el principio del quinto clima, por su aspereza, selvas y montañas tan inaccesibles antiguamente que apénas era hollado de pié humano: morada propria de salvajes y á las fieras acomodada. Tiene ocho grados y treynta minutos de longitud, y está en distancia de treinta y nueve grados y medio de la línea equinocial. Este sitio y lugar á lo antiguo se llamaua Cecilia Germi-

(1) *Historia de Guadalupe*, por el P. Talavera, lib. 1, capítulo 111, fólío 8.

lina, segun lo afirman graves auctores, Pedro Apiano, cosmógrafo excelente y Gemmafri-  
sio, insigne mathemático, en la descripcion que hazen de las provincias de España. Pero aora siguiendo á los modernos, confina este lugar y está vecino al reino de Toledo, entre poniente y mediodía, honrado del soberano apellido de Nuestra Señora de Guadalupe, casa en religion célebre, en la majestad grande, en el edificio peregrina, en los milagros famosa, en el concurso de gente memorable, que con devocion acude á visitar este santo lugar; estacion dichosa de peregrinos, puerto seguro de los que en él desembarcan, pues con tanta humanidad, amor y regalo son recibidos. La forma y figura del sitio es desta suerte, que por la parte del norte y del poniente ciñen el santuario, á manera de media luna, cerros altísimos y fragosas montañas, y hacen como un teatro, de suerte que de aquellas partes se viene á él, baxando por cuestas de gran aspereza. Pero á la parte del Oriente y Mediodía se descubre más el cielo, y se vee su horizonte casi por línea derecha, de donde nace que de aquí se viene subiendo á la santa casa y pueblo. Y de qualquier parte que los peregrinos vienen hallan ermitas y casas devotas de oracion, con hermosa fábrica lavantadas (que vulgarmente se llaman humilladeros) en honra

y memoria de la Virgen Soberana, de la Santa Cruz, de Santa Catalina y de San Sebastian: de donde se parece y campea la grandeza y majestad del templo sancto. Conforme á esto, bien al justo quadra al santuario y soberano palacio de la Reyna del cielo, edificado en bosque yermo, entre selvas y arboledas, lo que un poeta con mucha elegancia cantaba:

*«Hic est in medio, quo vix ex santior usquam,  
Orbe locus, frondens Mariæ genitricis eremus  
Vix alibi iuvenies tam mitia mumina Divæ  
Propiciumque Deum, et presentis virginis aras.»*

Está (dice) en medio de esta montaña y aspereza un lugar tan santo que apénas ay otro de mayor devocion en toda la tierra, ni donde con mayor liberalidad y largueza exercite Dios sus misericordias y se muestre más favorable á la intercesion de la soberana Princesa.

Cerca este santuario un campo muy ameno y vistoso, poblado de árboles de todo género, bosques, valles y fuentes que con perpétuo curso le fertilizan, de huertas y viñas y olivares, que todo junto hace una muy agradable y deleitosa recreacion. Por otra parte da fértiles y abundantes pastos al ganado, aunque de trigo y cebada no es copioso. Ay en su districto y contorno gran número de granjas, alquerías, huertos y casas de recreacion, y otras

muchas para morada de los labradores y caseros, y guarda segura de los frutos que del trabajo rústico se cogen. Aquí podrian tener los apasionados de caza acomodada oportunidad para su gusto, y las abejas (de que hay copioso número) para enriquecer sus posadas y labrar con su gran artificio sus panales. Nace por la parte que el sol se pone, á la raíz de una fragosa y altísima montaña, el rio que dió principio y origen al nombre de Guadalupe: más por misterio y religion que por sus caudales y grandezas, famoso por todo el universo, con cuya perpétua corriente se mueven con velocidad muchos molinos y batanes levantados en su ribera. Este apellido le quedó del tiempo de los moros, y en romance quiere decir (segun esto) rio del Lobo, porque la palabra Guada, en Arábigo, es lo mismo que rio, como consta de muchos nombres de rios que an quedado en España, como Guadalquivir, Guadiana, Guadalete, Guadarrama y otros. O por ventura podemos decir se tomó de la lengua francesa, especialmente de la provença ó gallia narbonense, que confina con España por los montes Pirineos, en la qual, Aguada ó Guada significa muchedumbre de agua, como lo refiere Abraham Orthelio en su *Theatro del mundo*. Este rio, aunque no es muy grande, es continuo su curso en todo

tiempo, y dando vuelta hácia el Oriente dexa de passo aquel sitio por espacio de cuatro millas, con tan agradable, abundante y deleitosa ribera, que se puede sin encarecimiento decir no la tiene España más amena, ayudando el cielo con su clemencia favorable. Pues fuera de las frutas várias y altos árboles, que juntando unos con otros las ramas, y dándose abraços amorosos, parece se convidan unos á otros, ay algunos tan soberbios y pujantes que es cosa maravillosa su alteza á la vista, de mucha defensa á los caminantes su sombra y á los poderosos edificios muy acomodada su grandeza. Aquí se hallan los olorosos membrillos, los duraznos y los granados, las higueras, los perales, y las copiosas olivas; aquí los mançanos hermosos, los ciruelos, los morales y asimesmo victoriosos laureles y palmas triumphadoras; grandes castaños, altos cipreses, fuertes encinas y crecidos robles, gruesos loros, verdes alisos y altísimos álamos, donde trepando las parras los hermosean con sus frutos y frescas hojas, y ellos las sustentan con su firmeza. Tambien se crian y fertilizan este suelo muchos naranjos, cidros, limones, zamboas, camuesos, melocotones, albérchigos, abellanos, quexigos, nogales, nebrós, fresnos, almendros y otros sin cuento de quien se asen y prenden las hiedras

ambiciosas; pasando en silencio gran multitud de otros árboles y plantas y algunas matas de menor cuenta, que la vecindad del agua produce y engendra, con otros mil géneros de hierbas medicinales, y odoríferas flores, que adornan y enriquecen el suelo desta fresca y amenísima ribera, y apacientan con su alegre vista los ojos y corazón. Este rio de tanto provecho, va con muchas vueltas y ensenadas culebreando, y ántes que entre en Guadiana y salga de nuestros términos, son tantos los arroyos y fuentes que le acompañan y dan tributo, que creciendo con pujanza vienen á hacer un estanque tan precioso que parece se le puede dar título de mar, guardando el estilo y término de la escriptura. Es abundante de sabrosa y regalada pesca. Al cabo dél está una presa muy alta, que atravesando el valle pasa de la una á la otra ribera, y reprime el ímpetu furioso de las aguas. Aquí se levanta un edificio bien sumptuoso, que los primeros hermitaños, moradores del monasterio, hicieron para molinos, y entre las ruedas que en él se mueven hay una de tanta velocidad y presteza, que muele cada hora doze grandes hanegas de trigo y más. Desta verdad fué testigo el Cathólico Philipo, haciendo la experiencia con un relox de arena, delante de Su Majestad, quando pasaba á la guerra de Granada, el año de

mil y quinientos y setenta. En los montes y sierras que cercan este sitio hay minas donde se ejendran varios metales, y áun se tiene por cierto que en lo escondido de sus entrañas se encierran piedras preciosas de valor, de que no es mala conjetura el rico topacio, de maravillosa grandeza, que venturosamente vino á las manos de un pastor y despues á las del monesterio, el qual, engastado en oro, acompañado de otras muchas piedras preciosas de estima, hace un pectoral que saca las pascuas y grandes fiestas, para officiar el perlado.

De la montaña más grande, que se llama Villuerca y se levanta entre todas con peregrina grandeza, nacen cinco rios abundantes, que con veloz curso vierten á las cuatro partes principales del mundo. El primero y más famoso es Guadalupe, que va buscando el nacimiento del sol; el segundo camina contra el mediodía y se llama Ruecas; el tercero hácia el poniente, y se dice Almonte; el cuarto corre casi por la misma línea occidental y se llama Vieja; el quinto sigue al norte y es su apellido Ibor. El primero y segundo dan tributo á Guadiana y los otros tres acrecientan las corrientes del dorado Tajo. Esto es quanto á la fertilidad y abundancia del suelo. El cielo y su templança es tan favorable que ni la fuerza del verano es molesta en demasía, ni la del

invierno muy rigurosa; y de esto es buen argumento lo que la tierra produce, pues hay árboles en ella que buscan frio, y frutas de sierra como son castaños, cereços, camuesos, avellanos y los demas desta cuenta. Otros que quieren calor, qual es el naranjo, zamboa, cidro y sus semejantes. Tambien nos dan muestra desto dos granjas principales, que en espacio de quatro millas están edificadas, que aunque las llamára palacios reales (y para esto servian algunas veces cuando los reyes por allí pasaban) no encareciera su grandeza, á donde acuden á honesta y debida recreacion de su contínuo y santo trabajo los moradores y ministros religiosos del templo. La una se llama Valdefuentes, debajo del título y advocacion de Santa Cecilia, vírgen y mártyr, edificada contra el rigor del invierno, está mirando al ábrego en la llanura y halda de un monte, acomodadísima para que el frio no dañe. La otra Mirabel, dedicada desde su principio á la gloriosa Magdalena, puesta entre dos valles amenos de mucha frescura, en sitio alto y vistoso, mirando al cierzo, que la recrea, y por su temple, vistas, arboledas y frescas aguas viene á ser esta granja en el verano, y especial en lo recio del estío, un retrato de aquel terreno y deleytoso jardin morada venturosa de los padres primeros. Y aunque todo